

HÉCTOR CARRIÓN ENTRE EL CONCEPTO EN LA ACTION PAINTING Y LA INTUICIÓN DEL MOMENTO

Joan Sureda

La creación plástica actual [1979] atraviesa a no dudar un momento de confusión en el que convergen desde la investigación de nuevos materiales y nuevos medios expresivos, hasta el conservadurismo a ultranza de lo dieciochesco pasando por el “dejar hacer” de los neo-impresionistas, por el oportunismo de ciertos abstractos y por la mal entendida y práctica artesanía de algunas tendencias realistas. No es de extrañar, por tanto, que el artista que intenta comunicar(se) a través de la pintura, la escultura, el dibujo o cualquiera otra de las posibilidades de la plástica tradicional se halle ante el dilema de buscar luz ante la confusión o sin olvidar la carga informativa de la tradición, volver a lo presumiblemente inicial, a lo que cabría calificar de esencia frente a lo contingente, de genérico frente a lo concreto Héctor Carrión parece seguir o, al menos acrisolarse en esta última posibilidad.

Las obras de Carrión, no su obra ni cada una de ellas, son más búsquedas que encuentros; búsquedas en la significación del plano de color, en el rompimiento de la mancha, en la múltiple utilización de la línea. Si bien en algunos casos el elemento referencial, el anecdótico queda patente, nunca adquiere significación *en tanto que*, sino más bien *en tanto como*, según un criterio de apurar al máximo las calidades potenciales del espacio virgen, del soporte, de la versalidad del pastel, del gesto y de la intuición en un momento dado y del concepto en la mayoría de los casos. Sus pasteles y también sus óleos aparecen como surgidos del caos, como en un absoluto estadio transformacional, como instantes dinámicos, aprehendidos en un tiempo creacional. En otras ocasiones, sin embargo, esa expresión que en último término tendría que ver con la “action painting” y aún con el primer Kandinsky, se torna orden, un orden heredado de Barnett Newman, por ejemplo, pero tamizado por la tensionalidad emocional, aunque implícita de un orden racionalista de Klee. Y todo ello expuesto a través de un profundo respecto a la materia, a las exigencias y a las prestaciones de determinadas técnicas, lo que provoca una lectura eminentemente plástica de las obras de Carrión, una lectura inicial sin ambigüedades de significación, puesto que ésta se halla en la propia presencia y existencia de los espacios virtuales, de las superficies, de los trazos volumétricos no manipulados en su definición, de las onduladas líneas y del, por lo común, sombrío cromatismo.

“Héctor Carrión entre el concepto en la action painting y la intuición del momento”, *Héctor Carrión*, Málaga, Galería CAA, 1979, 2-3

Joan Sureda historiador del arte y museógrafo. Director del Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC, 1986-1991). Ha sido profesor de la Universidad del País Vasco, Universidad de Sevilla, Universidad Complutense de Madrid y actualmente es profesor en la Universidad de Barcelona. Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), Real Academia de Bellas Artes de San Luis (Zaragoza), y miembro del comité científico del Museo Nacional del Prado (Madrid) y la Fondazione Memmo Ruspoli (Roma)